

UNIDAD DE LA PATRIA

«La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido más organizado, la Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios de cumplir. Y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día y el estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria».

JOSE ANTONIO

REDACCION Y TALLERES: TELEFONO 1924
CALLE DE RAMOS DEL MANZANO, 36

ADMINISTRACION: TELEFONO 1018
RUA MAYOR, 13. — APARTADO 10

En espera de la muerte

«En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Aceptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida».

(Del testamento de José Antonio.)



JOSE ANTONIO MODELO Y ASPIRACION

Por Cándido Onieva Rodríguez
(Delegado Provincial de Educación Popular)

PARA los que hemos conocido a José Antonio y hemos calado honco en su amistad de camarada y en la concepción de su sistema, el fanatismo, tiene este 20 de noviembre, caliente de emociones y recuerdos, irracionalidad de juvenil actualidad y perennes actitudes de esperanza.

La vesania roja pudo inmolarse aquel trágico 20 de noviembre de 1936, la fisiología fuerte y energética de nuestro Fundador, pero no su humanidad trascendente—eso no podía llegar a su imponente sadismo—que ha quedado entre nosotros, gailarada e inspiradora, como nueva estrella belemítica, anunciándonos la gloriosa Epitafio de la Patria.

José Antonio—César y Profeta—no ha pasado para nosotros. Nos mueve aún y nos moverá siempre, su verbo preciso de captador de multitudes, su figura exacta de Caudillo y Señor, su genial temperamento revolucionario, enmarcado en un alma sencilla (que no quiere decir simple) abierta a todos los horizontes de la justicia y el amor a España, tan metido en él como el fruto en la vaina; su cordialidad sanamente democrática (verdaderamente democrática, mejor); todo aquel modo heroico de su vivir fecundo que lo ha convertido, justamente, para nosotros los falangistas, en símbolo, aspiración e ideal. Teoría y práctica.

Su brevísima vida política en el tiempo, fué una viva norma de exaltado patriotismo. Sentía y amaba a España tan en lo íntimo como una madre a su hijo. Y porque le dolía en su entraña verla desagrada y hecha jirones por separatismos criminales y estériles que-rellas de partido, se lanzó fervorosamente a reconquistarla, con ímpetu de coloso, con fe de iluminado, con dolor de mártir, con originalidad de Genio.

La Justicia cedió su puesto al Miedo y una livida mañana de noviembre, balas extranjeras anulaban la existencia material del hombre que vio claro en el porvenir de España. Su último «¡Arriba España!» nos trazó el camino que seguimos, firmes y decididos, a las órdenes del Caudillo.

José Antonio, modelo, norma y aspiración. Allá en lo alto, tu lucero brilla con luz directa de Dios Creador que dió a tu alma la del Genio.

Existes para nosotros con realidad perenne. Con el brazo en alto y la mano extendida en actitud de juramento, te prometemos seguir tu senda y llegar, si es preciso, en el sacrificio, donde tú llegaste, con el «¡Arriba España!» siempre a flor de labio.

José Antonio, César y Profeta, mártir y apóstol: ¡Presente!

LA PATRIA

Una Patria es una misión en la Historia, una misión en lo universal. La vida de todos los pueblos es una lucha trágica entre lo espontáneo y lo histórico. Los pueblos, cuando superan su estado primitivo, saben ya que lo que los configura no son las características terrenas, sino la misión en lo universal, la diferencia de los demás pueblos.

JOSE ANTONIO

JOSE ANTONIO: ¡PRESENTE!

JORNADA DE DOLOR

LEGAMOS a otro 20 de noviembre y renovando nuestro eterno recuerdo a José Antonio, Fundador de la Falange, hombre de vida y muerte envidiables, que supo dar su vida por engrandecer a España.

Al recordar hoy su claro ejemplo, dediquemos también nuestra atención a los miles y miles de jóvenes que como él sintieron y como él murieron. Aquella semilla regada con la sangre de José Antonio y la de tantos mártires tiene que dar óptimos frutos.

En esta hora de la tragedia del Mundo, sentimos todos la preocupación y la valentía del Fundador, e inspirados en su conducta, en su vida, y en la doctrina de su concepción política, caminemos con paso seguro por los derroteros que nos marque el Caudillo Franco.

José Antonio predicó con el ejemplo; por eso sus palabras son siempre las que debemos tener presentes. Ahí están las que pronunciara en el acto de dar sepultura al camarada Matías Montero: «Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos recoger para España la cosecha que siempre tu muerte».

Y estas otras, escritas cara a la muerte, horas antes de pasar a montar la eterna guardia, en rendimiento del último servicio: que aún conservan plena actualidad de aplicación a los siete años de escritas, después de una cruenta guerra, en la que, paso a paso, hubo de irse reconquistando a España y luego de una difícil etapa de paz, con la que se inició la reconstrucción de la Patria:

«Si la Falange se consolida, como cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no haberse nos abierto una brecha de serena atención, entre la saña, de un lado, y la antipatía, del otro...»

Para la memoria del Profeta y Precursor del Movimiento, las mejores oraciones, y al mismo tiempo los propósitos renovados y fortalecidos de continuar su obra y sus enseñanzas, y para ello nada mejor que tenerle presente en todo momento como norma viva de un pensar y de un obrar dedicados a España.

¡José Antonio Primo de Rivera! ¡Presente!

La lección de un silencio

por GERMAN SELLERS



EL caminar era lento, rítmico, pasos cortos pero seguidos, sin descanso, sin desmayos: resonaban en el asfalto de la carretera cual inmenso tambor; los brazos desnudos se agarraban a las andas, las cabezas pegadas a los herrajes de la madera y... silencio, mucho silencio, ni una palabra inútil, ni un grito, ni una lágrima. Sólo salimos religiosos, voz de la Divinidad, ronco tronar de la artillería, sonidos de inmensidades y las descargas de la milicia en el relevo, víbrica, afirmación rotunda a los únicos gritos humanos: ¡JOSE ANTONIO!, y un contestar clamoroso, unísono: ¡PRESENTE!

Y otra vez caminar firme, fuerte, seguido, armónico; la vida se detenía; en los campos, viejos labriegos que solo saben de tierras y de verdades, se acercaban y levantaban sus brazos en silencio. En los pushos—ingenunos presentes—arcos de verde, sábanas y colchas en las ventanas. Fachadas reverberantes de cal y genta, mujeres y hombres, que no sintieron su voz, pero que ahora sienten su paso. También a ellos, huérfanos de tantas cosas, los lle-

ga ahora algo de JOSÉ ANTONIO: silencio tan profundo, que hasta los niños se contagiaron de él.

Y en todos los lugares silencio, solo roto por aquel llanto y seña de los... ¡PRESENTE!

¡Qué lección más ajustada a de aquel silencio! No era el silencio piadoso de las lágrimas contenidas y del sollozo a flor de labios. Era el silencio de una generación. Era el aquietarse de la vida toda, y en aquellos días, la unidad real de los hombres y de los pueblos de España. ¡Cuántos de los que no habían creído, creyeron entonces!

Era un desatender, viejas luchas y banderías, odios encanallados y reminiscencias antiguas. Era mantenerse constantemente en aquel hecho, recorrido triunfal del César—más que siempre—al frente de su Falange; de aquella su Vieja Guardia curtida en combates de todas especies, desde la encrucijada callejera, hasta la guerra en campo abierto.

Y era presenciar el caminar, el avanzar, el acercarse al fin sin fin de la Inmortalidad. Atentos todos al vuelo de infinito, que palpaba en la entraña de la Falange en su silencio augusto. Y él, el César ¡Presente! Presente en nosotros ¡Presente! en la certeza de que su profecía se hacía carne sensible, bronce de eternidad.

Bella lección la de este Silencio: Silencio ecuménico y él sobre todos, vigilando aquel caminar sin prisas, pero sin descanso de su Falange.

Que sea siempre así, caminar y más caminar, a la Intemperie cara al sol o a las estrellas, al viento o al frío, siempre en obediencia de Servicio, bajo el silencio, o vivo recuerdo de una sola voz: La voz profunda, de íntima entraña española, que proféticamente, él pronunciara.

AMOR A ESPAÑA

«Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección».

JOSE ANTONIO

José Antonio y los intelectuales

Por Juan APARICIO

COMO maceran nuestra alma las ciudades, los libros y el tibio contorno femenino, impregnándola y sazónándola para la plenitud, es una búsqueda tan matemática como psicológica, donde son necesarios los datos exactos. Se precisa saber minuciosamente todo el itinerario de la vida anterior, con sus recovecos y posadas sentimentales; el panorama íntimo y turístico de nuestro viaje; y casi, una por una, las letras de las páginas que se nos mezclaron con la sangre hasta henchir nuestras venas. Este conocimiento, tan preciso para la biografía de un hombre, no puede faltar tampoco cuando se escribe la vida ejemplar de un arquetipo cuya aureola, más que humana, es ya mítica e incorpórea.

Nada nos han contado sobre aquellas ciudades donde José Antonio Primo de Rivera fué un niño o un adolescente junto al marqués de Estella—existencia de guarnición y de colegio—y de aquellas ciudades donde fué, con un tránsito fugaz y mesiánico, encandilando y exaltando a la juventud provinciana, que se convertía así en juventud nacional. Nada nos susurraron acerca del amor en José Antonio, porque sólo había de ser confidencia este matiz insoslayable de su personalidad varonil. Ni sus lecturas, ni sus simpatías literarias, ni

siquiera el catálogo de su biblioteca están delante de nosotros con la elección de un nombre o la preferencia de un autor. Había en su despacho y enfrente de su vista unos versos de Kipling, recordados y traducidos por Alfonso García Valdecasas; los que no son, a pesar de su prosodia inglesa, muy malos consejeros para la acción. Redactaba también una novela, cuyo manuscrito original—ojalá—conservase todavía ternuras fraternales. Así como el cuaderno que, madurado y compuesto en la cárcel de Alicante, sólo nos brinda la noticia de su título revelador. «Germanos contra bereberes», pues así se titula el opúsculo desconocido, puede ser una metafísica de la doctrina, de la conducta políticas y vitales de José Antonio Primo de Rivera.

Pero no carecemos de otros testimonios que por la propia confesión nos atestiguan cuáles fueron las afinidades de su alma con la rotación de las generaciones españolas en cuanto a su espíritu y respeto al estilo. Como su padre era gran español del 98 los demás «noventaiochistas» de España ejercen tutela encima de su ser angustiado y medieval. Aunque ni Baroja ni D. Ramón del Valle Inclán, ofreciéndole una Patria zarrapastrosa o de esperpento, debieron ser sus clásicos, cuando lo neoclásico pareció siempre a su alma cristiana una norma exquisita, hay en Unamuno y en Maeztu trenos e imprecaciones que le hubieron de conover. Francisco Bravo nos describe la entrevista de José Antonio y D. Miguel en una mañana friolentamente salmantina, en la que los medallones de la contigua Casa de las Muertes se habían endurecido por la helada. Unamuno había confesado a su primogénito en las postimerías de su vida la injusticia de su actitud frente al otro D. Miguel español; por lo que su benevolencia acerca del hijo tenía que ser en el cogélimo más profundo de su conciencia: medio paternal.

Cuanto en Unamuno era congoja y soliloquio, en José Antonio es teorema y comunidad. Por esta finura casi geométrica, casi musical, en los afectos y conceptos—Eugenio d' Ors no se cansa de repetir que múltiples sorpresas caben en un minuto—, José Antonio Primo de Rivera se ha entregado durante el aprendizaje de su cultura intelectual a dos pequeños cultos, que aun rememora algún Maeztu, con mayúscula, mientras que José Antonio no negó jamás su interés por el otro. Además de Azorín, refiriéndonos su efímero trato con José Antonio Primo de Rivera y su visita ante los barrotes de la Cárcel Modelo de la Moncloa, Eugenio d' Ors nos ha relatado con infamia de interlocutor magistral sus diálogos, hacia 1932 y 1933, con José Antonio, comensal en las cenas de Carlomagno o que tenía que subir ocho

(Continúa en segunda página.)

SIMBOLO

Murió José Antonio, dicen los pregones.

¡Vive José Antonio!, afirma la Falange.

Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las santas inquietudes por la grandeza de la Patria. Esta bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio es el espejo.

Por ello vive entre nosotros y nuestra juventud lo reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento.

Mas, si la dimensión grandiosa de su pensamiento de unidad y de universalidad se perdiera en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido, si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó se cambiase en torpes egoísmos o en concupiscencias ambiciosas; si la idea de servicio se trocase por la de ventaja; si la disciplina y la jerarquía se bastease con reservas o deslealtades; si a su estilo de lenguaje claro, justo y clásico, sucediese el pedante garfalo tan opuesto a aquél, entonces habría muerto José Antonio y con él enterraríamos el sano espíritu de nuestro Movimiento.

Al rendir hoy homenaje en este aniversario a nuestro Caudillo, lo rendimos en él a todos los mártires de nuestra Causa, de los que José Antonio quiso ser su Adelantado.

¡Dichosos los que muriendo como él, viven para la Patria! (Palabras de FRANCO.)



"FORMARE JUNTO A MIS COMPAÑEROS"

Ofrenda a José Antonio JOSE ANTONIO, EN LA CELDA NUMERO 1 José Antonio y los intelectuales DE LA PRISION DE ALICANTE

(VIENE DE PRIMERA PAGINA)

Allí escribió serenamente su testamento y nueve cartas, pasando el resto del tiempo en oración

LA OFRENDA DE ESPAÑA A SU CAPITAN CAIDO

El 20 de noviembre de 1936, a las siete menos veinte de la mañana, caía para siempre, acribillado de balazos, el cuerpo de José Antonio, en el patio de la cárcel de Alicante. Su último proceso, quinto de una serie de actuaciones judiciales contra su persona, terminó el 17 de noviembre. El fallo inapelable sólo tenía una palabra: Muerte. Desde la madrugada del 18 de noviembre a la del 20, José Antonio pasó cuarenta y ocho horas en la celda número 1 de los condenados a muerte. De ella salió en la madrugada del 20 para caer ante el pelotón de ejecución al lado de cuatro camaradas, dos falangistas y dos requetés, anticipación de la futura unificación, que dictara el Caudillo.

PRISION DE JOSE ANTONIO

El 14 de marzo de 1936, pocas

semanas después de las elecciones del 16 de febrero, José Antonio fue detenido a raíz de la declaración de ilegalidad de la Falange por el Gobierno del Frente Popular. Conducido a la Dirección General de Seguridad y después a la Cárcel Modelo, permaneció en ella tres meses. Durante su prisión tuvo que responder ante un Tribunal de Urgencia, constituido en la misma Cárcel Modelo, de cuatro procesos que se le formaron: por delitos de imprenta, por la publicación clandestina de hojas, por

un día las armas del soldado. Los muros de la Cárcel le separan de las apretadas falanges de sus camaradas, que se baten por los campos de España. José Antonio sabe la suerte que le espera en manos de aquel Gobierno brutal marxista. Y serenamente aguarda la sentencia.

En los primeros días de noviembre las autoridades rojas deciden fusilar a José Antonio. Pero hay que darle forma de legalidad. El monstruoso asesinato va a efectuarse bajo los trámites formales de un supuesto juicio

los más bárbaros milicianos. En la presidencia hay unos señores que se llaman jueces y un "jurado popular". José Antonio va por última vez en su vida a ejercer de abogado, la profesión que tanto amó. Sus defendidos son su hermano Miguel, su cuñada Margarita y él mismo. Desde el primer momento llevó José Antonio la marcha del proceso con absoluto dominio. Su defensa ha quedado como un modelo de oratoria forense. Las palabras precisas de José Antonio cuando explica las ideas de la Falange

tramos de escalera por culpa de un portero fanático irreverente. Algo d'orsiano hay en torno a la pulcritud, mesura de sus ideas apasionadas como vitrales góticos algo de "seny" y de mental y desdén aristocrático con menoscabo de la anécdota y en favor de la categoría; pero es en el profesor Ortega y Gasset donde descubre José Antonio al filósofo de nuestro tiempo. Los peros que opuso José Antonio a D. José Ortega y Gasset son objeciones políticas y de política contemporánea, pero nunca esenciales y de raíz contradictoria. Contra el Ortega que no le gustaba publicó en "Hacia una requisitoria, mucho más cordial que virulenta, mucho más tolerante que despectiva. Acaso por esta decisión a la prosa tersa y a la sabiduría vitalista del profesor Ortega la mocedad del Nacionalindicalismo no renunciado aún a esa fascinación peligrósima, póstuma y exhausta.

Digan lo que quieran los interesados, yo he visto sonreír a José Antonio delante de un ejemplar de "Ortega y Raya", concediendo a José Bergamín nada más que su ironía, si no su sarcasmo. Estas son las confrontaciones españolas desde 1870 a 1900; las demás influencias posteriores en edad y rango y la camaradería con los poetas, escritores y periodistas de la Falange, sobre los que sobresalía planetariamente. Sin embargo, José Antonio Primo de Rivera, esquivando el abandono de su padre por el puro y arisco ministerio del intelectual, que es la sal y la cicuta de España, les dedicó una atención y un celo permanentes, ganándose por sus propias virtudes y su generosidad ante la inteligencia ajena el aprecio de todos.



Sala de vistas donde se celebró el juicio contra el Fundador de la Falange (Foto Orbis-Vallmitjana)

nio. Pasan las horas sin sentencia. Al fin se conoce. José Antonio recibe serenamente y descansa. Su último informe ha salvado la vida de sus hermanos. Miguel dirá después: "Jamás le vi tan sereno y tan dueño de sí."

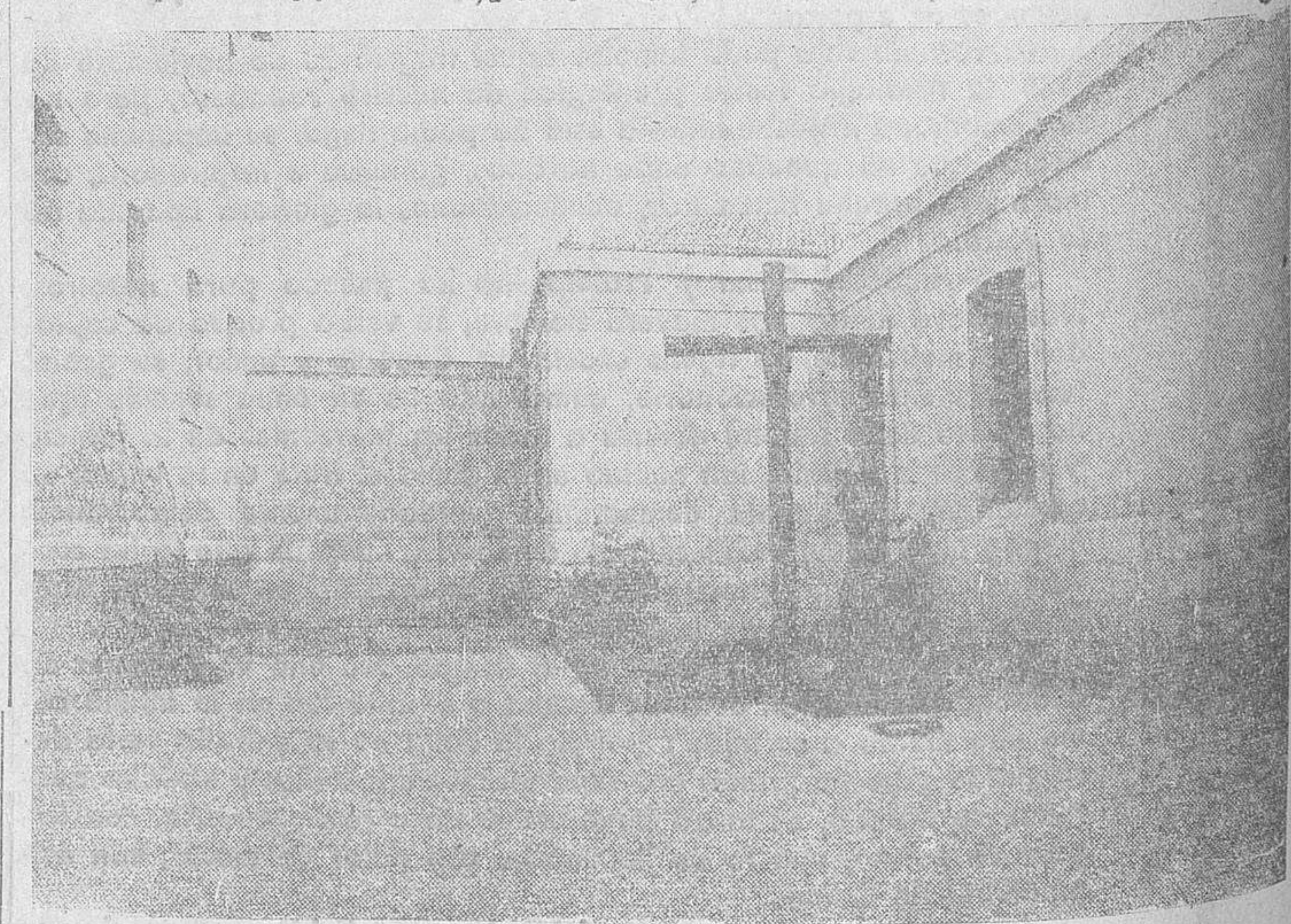
EN LA CELDA NUMERO 1

En la madrugada del 18 de noviembre José Antonio pasó a la celda de los condenados a muerte: la número 1. Allí se prepara para el último momento. Serenamente escribe su testamento; después redacta las cartas póstumas, nueve en total, dirigidas a sus mejores camaradas y amigos. Muchas horas las pasa en oración. Todos los días de su prisión no dejó de rezar el rosario.

La noche del 19 de noviembre cae pesadamente sobre la triste prisión alicantina. Es la última de José Antonio. Antes ha abrazado por última vez a su hermano y a la tía "Ma". Después quedó solo con un crucifijo que le dejara Carmen, regalo del Papa Pío XI. En la madrugada del 20, un oficial de Prisiones entra en la celda. José Antonio, vestido ya, dormita. Inmediatamente se despierta. Se pone el abrigo y abraza por última vez a su hermano Miguel. Han pasado ya las seis. La ejecución está fijada para las seis y media.

Española son acogidas con extraordinario interés por el público, que guarda ante su exposición un silencio profundo.

El 17 de noviembre el fiscal marxista acusó a los encartados en el proceso. José Antonio rebate las afirmaciones pueriles y fanáticas del fiscal y efectúa la defensa de sus hermanos y la suya —contra los cinco oficiales de Prisiones se levantó el proceso— de forma imposible de superar. Pero su suerte está echada. La sentencia ya se sabe. Los labios del fiscal piden friamente las penas: 30 años para Miguel, seis para su esposa y la muerte para José Antonio. Durante horas delibera el Jurado. En muchos de sus componentes, han caído pesadamente hasta el corazón las palabras de José Antonio.



Patio de la cárcel de Alicante, donde fué fusilado José Antonio (Foto Orbis-Vallmitjana)

Sobre las cinco sílabas del nombre que trazan esas letras en el muro, colocad los laureles de la Gloria y las flechas hirientes del escudo.

Son también cinco flechas, cinco rosas, que han florecido a un tiempo en nuestros pechos en esta Primavera de la Patria plena de sangre juvenil e Imperio.

Aquí los hombres fuertes que 16 amabas, los rústicos, sencillos y cenefios, que cuidan de los panes y las vidas, fardo de España y su tesoro cierto.

Aquí los proletarios hechos, haces, en hermandad unidos a los técnicos, creando el pan y la justicia exacta como profetizaste con tu verbo.

Aquí las vanguardias juveniles, los cadetes, que anhelaban ser guerreros, para emular las glorias de los héroes que te forman la guardia en los luceros.

Aquí los flechas, atetear de nido, sonrisa de la aurora, clamores de un tropel de legioneros que se acercan para darte pureza a nuestro credo.

Y aquí, también, las madres y las hijas que soben de trabajo y sufrimiento, las que guardan el dolor y la tristeza para, a solas, pedir a Dios por ellos.

Y "ellos", nuestros mejores camaradas, los que broquel hicieron de sus pechos para defensa de la Patria unida, para grandeza del solar entero.

Para que libres de extranjero yugo, podamos imponer el yugo nuestro, los que mueren gritando ¡ARRIBA ESPAÑA!, esos, también, presientes del encuentro.

Y hoy un bosque de manos extendidas y una triste congoja a tu recuerdo y un vibrar de canciones en el aire que es de Brera y Madrid a un mismo tiempo.

Sobre las cinco sílabas del nombre que trazan esas letras en el muro, colocad los laureles de la Gloria y las flechas hirientes del escudo.

Son también cinco flechas, cinco rosas, que han florecido a un tiempo en nuestros pechos en esta Primavera de la Patria plena de sangre juvenil e Imperio.

JOSE LUIS DE VERA

Valor y serenidad de José Antonio

En el año 1934 fué víctima de un criminal atentado

Corría el año 1934. Cuando las pistolas marxistas cantaban sus torpezas en las encrucijadas y en las callejas, temerosas de enfrentarse cara a cara. Fué el día 10 de abril de aquel año cuando los marxistas, en atentado alveoso, nos quisieron arrebatar a José Antonio.

Aquella mañana se celebraba en la Cárcel Modelo la vista por un estudiante muerto en la calle de Augusto Figueroa, causa en la que se acusaba como autor al sindicalista García Guerra.

En la acusación privada intervino José Antonio y la defensa estaba a cargo de don Mariano Sánchez Roca. La prueba fué favorable al inculpa y retiró la acusación que fué mantenida por José Antonio. La Sala absolvió al acusado y a la vista acudió gran número de afiliados a las juventudes libertarias.

EL ATENTADO.

Al salir José Antonio de la Cárcel Modelo, subió a su automóvil, para dirigirse a su domicilio, siguiendo por la calle de Blasco Ibáñez (antes Princesa), y en la esquina de Benito Gutiérrez, cuatro individuos allí apostados arrojaron contra el vehículo dos petardos de gran potencia, especialmente uno de ellos, que hizo explosión en el preciso instante que pasaba el vehículo donde iba José Antonio.

EL VALOR MARXISTA.

Los autores del atentado, inmediatamente consumado el acto criminal, se dieron a la fuga. Un guardia que prestaba servicio en las inmediaciones del suceso y que se dió cuenta de lo ocurrido, aprestóse a la persecución de los criminales.

Cuando el guardia de Orden Público se disponía a ir en persecución de los criminales, se oyeron detonaciones de pistolas y ruidos de cristales. El parabrisas del coche de José Antonio cayó hecho cien pedazos.

Repuestos de los primeros momentos, José Antonio paró el coche y, descendiendo de él, trató de reprimir la agresión, persiguiendo a los pistoleros.

Estos, vueltos hacia los ocupantes del automóvil, dispararon sus pistolas y se lanzaron a continuación a la fuga, en carrera dislocada.

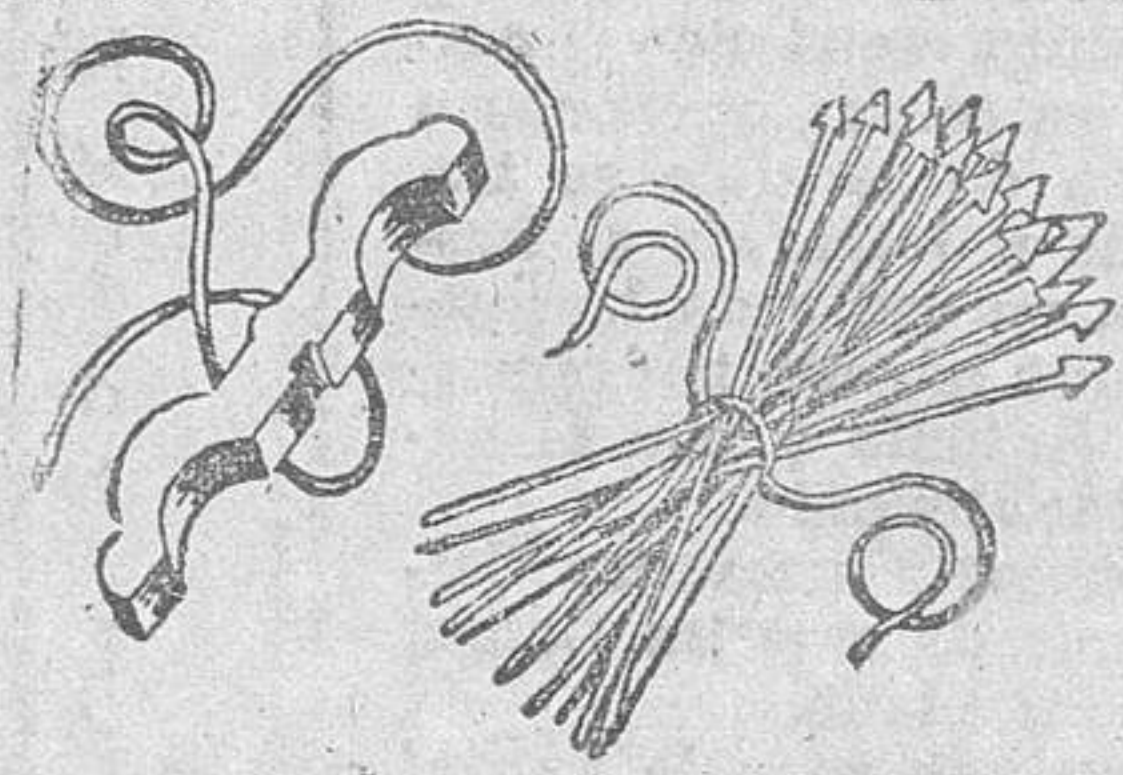
JOSE ANTONIO ACLAMADO

Como José Antonio hubiese de volver a pie desde el sitio en que perdió de vista a los pistoleros, ya cerca del Paseo de Rosales hasta el automóvil, parado en la calle de la Princesa, el paso de José Antonio fué acogido por el vecindario con grandes muestras de admiración y entusiasmo, dándole vivas y aplaudiendo calurosamente.

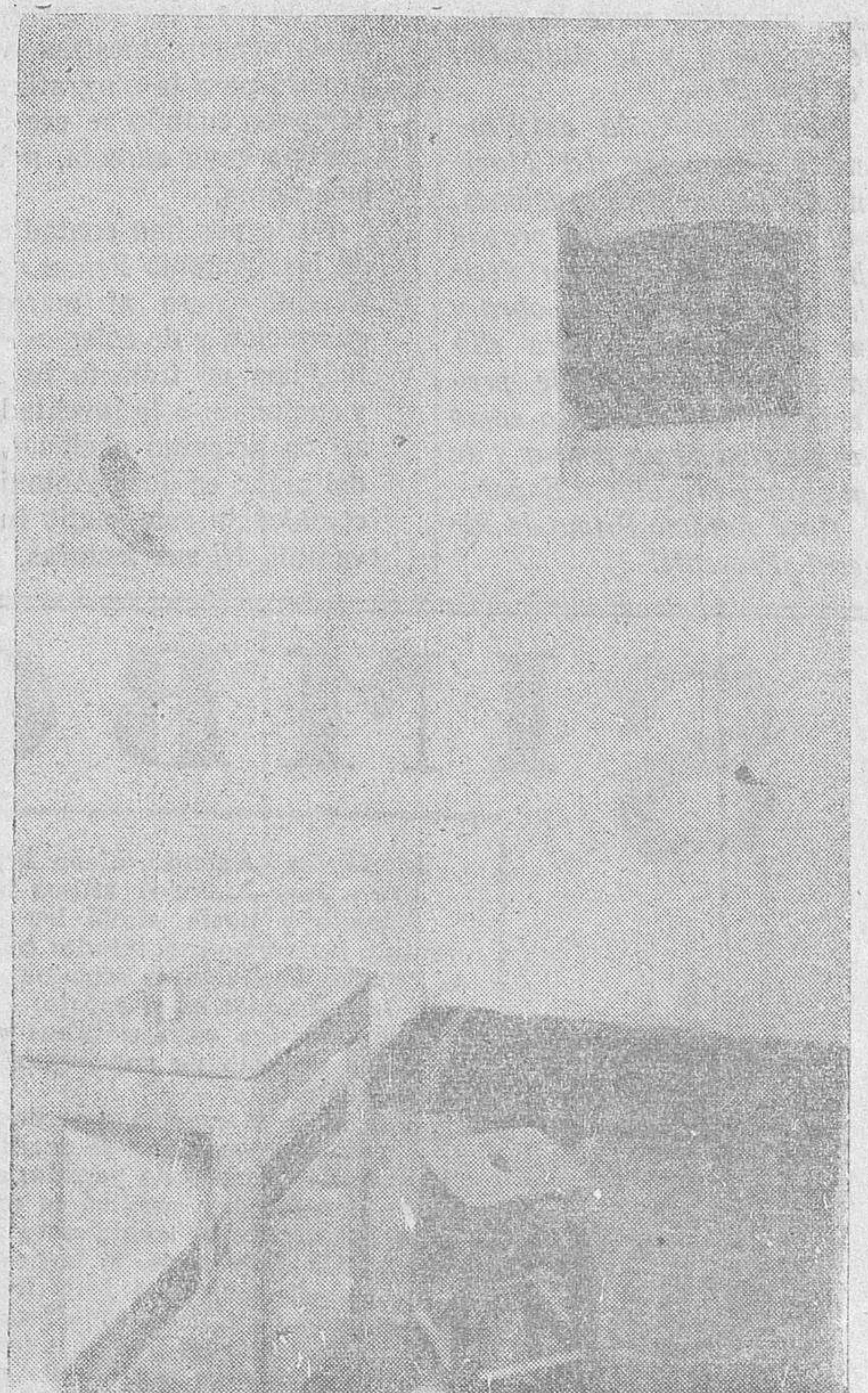
La serenidad y el arrojo de José Antonio, de todo punto admirables, causaron la admiración de todos cuantos presenciaron el criminal atentado.

José Antonio tomó nuevamente su automóvil y se dirigió a su domicilio, para desde allí trasladarse a la Cámara.

Aquel monstruoso atentado señalaba las asperezas del camino que marcara José Antonio. El fué el primero en ser víctima. Ya los marxistas empezaban a conocerlos y a temerlos. Y aquellos dos petardos lanzados contra José Antonio en el año 1934, llevaban un odio profundo y un desprecio que dos años más tarde cumplieron. También con cobardía.



José Antonio, al frente de la manifestación de octubre de 1934, reunido con los primeros consejeros de la Falange y presidiendo, con Ruiz de Alda, uno de los actos falangistas en Madrid



Celda que ocupó José Antonio y mesa sobre la que escribió su testamento (Foto Orbis-Vallmitjana)

SEÑORITA
La felicidad ideal. - La unión de dos almas. - Amor. - Elección de esposo. - Todo esto conseguiréis leyendo "LO QUE DEBE SABER TODA MUCHACHA, ANTES DE CASARSE".
Pedid hoy mismo, contra reembolso de 12 pesetas. Envío reservado.
Apartado 126. - San Sebastián

Laboratorio - Análisis clínicos
José Sánchez Cuadrado
MEDICO
Sánchez Barbero, número 21
Publicidad S. S. FRALDE

Muy pronto Almacenes EL BARATO
Que venderán MUY BARATO
ARENAS

MIGUEL BECERRO
MATRIZ Y PARTOS
Horas de consulta de ONCE a DOS
Concejo, 9, 2.º, Izada. - Teléfono 128

J. Froufe Carlos
Medicina General
E. Alérgicas
RAYOS X - LUMBRALES
ARENAS

Dr. Moraza
CATEDRÁTICO DE CIRUGIA
Consulta de una a tres
Polo Martín, 9. (Al lado del teatro)
Publicación: torio
R. E. I.

QUE HACEN GUARDIA SOBRE LOS LUCEROS

EPISODIOS DE LA FALANGE

20 de noviembre

En este día del año 36 estaba yo refugiado en la Embajada de Méjico, y en la Prensa me enteré del asesinato de José Antonio. Aunque la noticia cundió rápidamente, no pude observar sentimientos de gran sentimiento en muchos de los que allí convivíamos. Sin duda, no se dieron cuenta entonces de la pérdida que representaba para España la muerte de nuestro Fundador. De mí sé decir que me causó tal dolor como si hubiera perdido, al mismo tiempo, el mejor amigo, el mejor maestro, el mejor camarada, casi, casi un padre. Si yo supiera hacer biografías o semblanzas, estoy seguro que podría retratar muy bien la figura de José Antonio, por haber vivido íntimamente a su lado todos los días de su vida, y haber presenciado sus trabajos y sus alegrías de la Falange. Para aquellas personas capaces de este trabajo y para aquellas otras aficionadas a la historia que quieren reflejar en sus escritos la fisonomía de José Antonio, voy a referir tres anécdotas, entre las varias que aún conservo en la memoria, de aquellos heroicos tiempos, que giran a José Antonio en su aspecto de hombre y de jefe.

En el verano de 1933 saludé a José Antonio, por primera vez, en la casa de "La Nación", donde habíamos sido citados los jefes de distrito de Madrid, que estábamos encuadrando gente dentro del Movimiento que entonces se iniciaba, y que dio lugar a la constitución de Falange Española. En dicha reunión, hubo un cambio de impresiones respecto a la marcha de nuestro trabajo, y se dieron algunas consignas para seguir laborando, en lo sucesivo. Por aquel entonces se preparaba la celebración de un "mitin monstruo", de carácter izquierdista, en la Plaza de Toros de Madrid. Alguien lanzó la idea de "reventar" aquel mitin, y José Antonio, después de escuchar la opinión de los demás y las posibilidades de llevar a efecto nuestro propósito, dijo lo siguiente:

No soy partidario de reventar mitines de nadie; ahora bien, si algún día nosotros damos algún mitin, aplastaremos en el acto a los que intenten desvirtuarlo.

Este era el futuro jefe de nuestra Falange.

Para dar cumplimiento a los estatutos aprobados en el Consejo Nacional que se celebró en octubre de 1934, había necesidad de organizar la Secretaría general de Falange, a cuyo efecto el camarada Raimundo Fernández Cuesca, nombrado ya secretario general, me dijo un día:

—Es necesario que busque usted alguien que se encargue del despacho de la Secretaría, pero yo no podré dedicarle al cargo más que algunas horas diarias.

Yo, entonces, le contesté que si la Falange podía compensarme de alguna manera parte de los gastos que yo llevaba a mi cargo para el sustento de la familia, me encargaría yo mismo de tal cometido, dedicando a él todas mis actividades y todo el tiempo preciso. Se consultó el caso con José Antonio, y éste me dice:

—Ya me ha dicho Raimundo los deseos de usted, que yo agradezco muchísimo; pero usted sabe muy bien la penuria económica en que nos desenvolvemos, la cual no permite garantizar a nadie el mínimum de ingresos mensuales por razón de su trabajo; pero José Antonio Primo de Rivera, particularmente, le garantiza que, mientras usted dedique sus actividades a la Falange, no faltará en su casa ni un solo día que comen, si yo me entero a tiempo.

Este era el hombre.

Se había hecho cargo José Antonio de la Jefatura Nacional de Milicias, y por aquel entonces estaba vacante la Jefatura de Primera Línea de Madrid. Las simpatías para este cargo se las repartían, por igual, entre dos magníficos camaradas (los dos asesinados por los rojos), y cada uno aspiraba a que José Antonio le nombrara jefe. Un día, la mayoría de los jefes de Centuria y de Falange redactaron un escrito, dirigido a José Antonio, diciéndole que verían con mucho agrado que designase para jefe de la Primera Línea de Madrid al camarada X. No estaba José Antonio en aquellos momentos en su despacho y me lo dejaron para que yo se lo entregara cuando viniese. Al llegar José Antonio le hice entrega del referido escrito. Lo leyó y me pidió una cuartilla de papel. A los pocos momentos me la entregó, escrita de su puño y letra, para que la colocara en el despacho destinado a Milicias. Decía así:

Quedan fulminantemente destituidos de su cargo todos los jefes y subjeses de Centuria, Falange y Escuadra, y disuelta la Primera Línea de Madrid.

Este era el jefe.

MARIANO GARCIA

UNIDAD

Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escudido en toda suerte de diferencias, y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llevar en el fondo de nuestra alma cuando recordamos los pueblos de esta España maravillosa, esos pueblos en donde, todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo y una palabra ociosa, gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior, pero que nos asombra por la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y de los trigos. Cuando recordamos esas tierras y vemos esas gentes y las sabíamos torturadas por pesados caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envengadas, por predicaciones tortuosas, tenemos que pensar de todo ese pueblo lo que el mismo cantaba del Cid al verte errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos:

"Dios, que buen vasallo, si oviera buen señor!"

Eso vivimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo y de un interés de clase.

(Del discurso pronunciado en Madrid el 29 de octubre de 1933.)

UNIVERSITARIA!

Como mujer, tienes un deber que cumplir para con la Patria; el Servicio Social; y como estudiante, el S. E. U. te proporcionará, con clases que serán como complemento de tu formación, el medio más eficaz de cumplirlo sin desatender tus deberes y sin perjudicar tus vacaciones.

Dr. Bondía
MEDICINA INTERNA
Bondía G. Puento
de la Casa de Salud Valdelella
APARATO RESPIRATORIO
TUBERCULOSIS - RAYOS X
Consulta de 12 a 2 y a las 5
MELÉNDEZ, 10
ARENAS
Tel. 1162

EN EL ANIVERSARIO DE JOSE ANTONIO

Por Antonio TOVAR

TAL vez nunca como en estos días vemos claro el por qué de la vida y de la muerte de José Antonio y de los demás fundadores. Cayó en la víspera misma de un cambio del mundo, después del cual, sin hipocresía ni miramiento alguno, el mando de todo el planeta va a quedar encomendado a tres, cuatro, cinco grandes unidades nacionales.

Entre el luminoso haz de verdades que salieron de los labios de nuestro Fundador ninguna tan dura, tan clara y terminante como aquella que escogemos para conmemorar un séptimo aniversario: "El mundo tiene otra vez a ser dirigido por tres o cuatro entidades raciales. España puede ser una de estas tres o cuatro. Está situada en una clave geográfica importantísima, y tiene su contenido espiritual que le puede hacer aspirar a uno de esos puestos de mando. Y eso es lo que puede propugnarse. No ser un país medianía, porque, o se es un país inmenso que cumple una misión universal, o se es un pueblo degradado y sin sentido".

Adelantarse a ver esto en 1934 aorecía una buena cantidad de esas dotes adventicias sin las que no hay jefe. José Antonio vivió con genial anticipación que ésta era la cuestión pendiente, y se adelantó cinco, seis, ocho años a verlo y decirlo.

Atreverse a ver esto en un ambiente de corral y alas recortadas era una cosa que costaba muy cara. Del grupo de visionarios que soñó cuál era el inmediato futuro del mundo, para el que había que preparar a España; de los hombres que se dedicaron a pregonar esta verdad, José Antonio, Ramiro Ledesma, Ruiz de Alda, Onésimo, no queda vivo ninguno.

El dilema era éste: o una España que estampaba en su Constitución la renuncia a la guerra, o una España dispuesta a arrostrar los peligros y a salir al mar abierto de la Historia. Pero, en resumen, quedaba en claro que España estaba, por voluntad de sus enemigos, anclada en el puerto de la angustia y la chabacanería, y que las únicas dos clases de españoles, la de los Buenos y la de los malos, eran, respectivamente, la de los que querían arrostrar el peligro y la de los que preferían mantener eternamente grabados en la Constitución o en sus normas de vida los principios de la fe en una irasnochada Ginebra y la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.

Hoy vemos esto muy claro, y es la cláusula más viva y actual del legado político de José Antonio. Jamás en toda nuestra historia moderna se vió el futuro con tanta claridad.

José Antonio debió sentir la impaciencia de llegar a estos momentos decisivos que él presentaba con inquietud y desvelo profético. El dilema o reivindicaciones fuera o discusiones dentro estaba muy claro. El español, vino a decir el historiador romano Tregio, no puede vivir en una jaula pacifista; o se le da enemigo fuera, o él mismo se lo busca dentro en su vecino o su hermano.

Remontarse hasta ver esto claro en la España socializantista, en la España ceterodradical o en la España berenguerana necesitaba una clarividencia terrible y una implacable rabia. Nosotros estos días, ya después de su sacrificio, podemos ver en frío y sentir calurosamente porque él nos lo ha dejado bien claro. Antes podían fluir desapercibidas horas y ocasiones; después del paso de José Antonio Primo de Rivera nos quemó cada día peligroso y vacío, cada ráfaga del combate que se libra junto a nuestra paz. Después de José Antonio, la trivialidad es más grave pecado, esta trivialidad que adormece y atonta la vida de la superficie de España.

Después de sentadas estas verdades, fijada la dramática verdad de España y profetizado lo que está sucediendo, no le quedaba a José Antonio más que emprender la heroica y desesperada lucha final, en la que más valía la muerte que el doblar la cabeza con resignación.

En la aceptación resuelta y gozosa del destino, vinculado con el de la Patria de angustioso e indisoluble modo, está la explicación de la vida de José Antonio.

Su muerte, que no le llegaba por ningún azar, sino porque se había atrevido a exigirle demasiado a nuestra Historia de siglos de derrotas, la pudo, por eso, aceptar con una grandeza humana y noble, y con la solidez de un catolicismo que tenía tras de sí los siglos de la lucha española por sostener en la Historia universal la unidad formulada en Trento.

¡Qué herencia tremenda la suya, llena de verdades que tenemos que tremolar al aire de España, o, si no, guardarlas como nuestra última y preciada reserva, que nos librará siempre de ser un protectorado con orden y resignación!

PALABRAS DEL FUNDADOR

"A nuestro pueblo hay que unirle por arriba, hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual. La Patria es para nosotros una unidad de destino; la Patria no es el soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido nuestra cuna, no sería la Patria lo bastante para que nosotros la entendiéramos, porque por mucha que sea nuestra vanidad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y la mía. No es esto: la Patria no es nuestro centro espiritual por ser la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y puede seguir cumpliéndolo".

ORACION

Por el P. FIDALGO

Tú nos le diste, Señor, y tú nos le llevaste. ¡Sea bendito tu Santo nombre!

No lloramos por él, como "los que no tienen esperanzas". Creemos en Tu Providencia y esperamos en Tu Bondad. Por eso nuestro dolor íntimo y honroso se resuelve en luz de consuelo, en calor de oración, en ansias ardorosas de futuros mejores. Crean con firmeza nuestras almas, que Tu Providencia sapientísima y paternal nos lo ha llevado para premiar su vida y sacrificio con el ascenso supremo en el Cuartel General de la Guardia Eterna de la Falange.

Esperamos seguros que Tu Bondad infinita ha de hacer realidad plena y luminosa la profecía de su palabra que dice: "Si morimos... pronto nuestros huesos resacos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas".

Recibe, pues, Señor, la sangre mártir de tu fiel siervo JOSE ANTONIO, como holocausto, el más sentido que España puede ofrecerte por su Unidad, su Libertad y su Grandeza.

Danos la eterna presencia de su espíritu. Que él nos guíe y aliente en este afán difícil y entero, que su ejemplo supremo nos marca, que su vida, entregada en incendio de juventud, nos hace urgente y preciso.

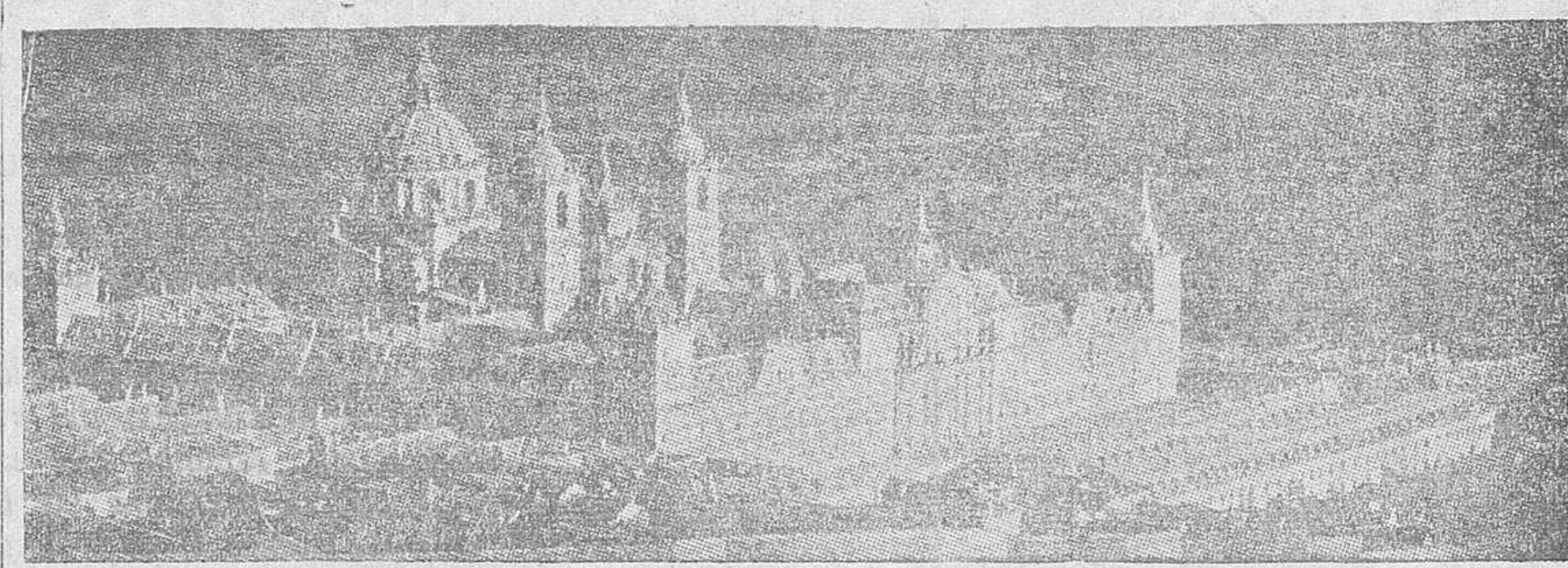
Oye, finalmente, Señor, la oración y el dolor de la Falange y concede a tu fiel siervo JOSE ANTONIO, el descanso eterno en el seno de tu GLORIA y en la Gloria de España.

Miguel Ferrer

CIRUGIA GENERAL
Rayos X y ultravioletas
Diftermia. Onda corta. Corrientes
Consulta, a la una y a las cinco
C. Franco, 68, 2.º. Telfs. 232 y 1243
ARENAS

Doctor CUERVO

MEDICINA INTERNA - RAYOS X
Consulta de 12 a 2
PLAZA DE GABRIEL Y GALAN, 2
Teléfono 1853
ARENAS



El Escorial, entre cuyas piedras cesáreas, duerme su sueño eterno el Fundador

JOSE ANTONIO

El mes. - El hombre. - El jefe. - El entierro

EL MES

En noviembre, mes funerario, la muerte de José Antonio. Cayó el Fundador de la Falange en Alicante, frente al mar nuestro y azul, como su uniforme, su ideal y su esperanza. Se había definido frente al "Tribunal Popular" sin hinchadas jactancias; con serena firmeza inconmovible y entera gallardía. Se sabía condenado, en cerco de rencores, en cerco de mar nuestro y azul, como su uniforme, su ideal y su esperanza. Se había definido frente al "Tribunal Popular" sin hinchadas jactancias; con serena firmeza inconmovible y entera gallardía. Se sabía condenado, en cerco de rencores, en cerco de mar nuestro y azul, como su uniforme, su ideal y su esperanza. Se había definido frente al "Tribunal Popular" sin hinchadas jactancias; con serena firmeza inconmovible y entera gallardía. Se sabía condenado, en cerco de rencores, en cerco de mar nuestro y azul, como su uniforme, su ideal y su esperanza.

EL ENTIERRO

Y ya en clima de victoria lograda—Franco, vencedor y España devuelta a su destino—, en noviembre del 39, aquel cortejo de muerte que fué recogido, en la orilla de todos los caminos, el homenaje de España. El Fundador de la Falange iba buscando para eterno descanso la eterna piedra de El Escorial. Era cortejo de muerte

chas callejeras, persecución, cárcel y muerte. Y siempre, como airon de optimismo y de triunfo, la fuerza maravillosa de su fe.

La del dolor de España, que es promesa de vida sin fin, como en la pluma, temblorosa de asombros, de Fray José de Sigüenza: "¡Grande triunfo de la muerte!"

La de la verdad y humildad del cristiano entero que José Antonio fué—

"Homo, tamen..." "Y, sin embargo, hombre..."

EL HOMBRE

Había nacido en Madrid el 24 de abril de 1903. Bajo el anhelo cordial del padre, el general, y creció hallando en la tía el regusto del cariño insondable de la madre que se fué. Se licenció en Derecho en la Universidad Central y abre su despacho de abogado. Es hijo del Dictador, pero escuiva la política. Es tímido, alegre, se acoraza contra el buceo de su intimidad, tiene precisión clásica de jurista y alma de poeta.

Era un espíritu sin contornos y una inteligencia poderosa que cobijaban una sana alegría infantil. Escribía, apretando las ideas en un estilo agudo, nervioso, cordial y recio, de bella elegancia inimitable. Hablaba con fervor de iluminado, sin perder nunca la línea clásica de su superior jerarquía intelectual. Amaba la meditación y gustaba del ritmo interior mientras en derredor el silencio se hacía claro cristal. Pero gustaba de la acción, de "hacer la propaganda con la ejemplaridad de su conducta". En la acera marxista del Flor, entre el bullicio espeso de la Puerta del Sol, terminado el reparto de "E. E." con ladridos de pistolas rojas, lanzó cien veces su "¡Arriba España!" como rúbrica de coraje de un combate callejero, paso peligroso de cada día en el duro camino del hallazgo de España. Tenía poética—espiritual—visión del revivir de la Patria. Fué eso: poeta y capitán entre tantos aspirantes a un pobre festín de migajas parlamentarias. "Del Arriazo al Arriazo—el capitán se ha perdido". Fué a encontrarse, en José Antonio, cuando el cielo madrileño se volvió sudario de agonía republicana...



EL JEFE

El 29 de octubre del 33, en el Teatro de la Comedia madrileña, el discurso fundacional. Las gentes dijeron que "era un muchacho listo el hijo del Dictador". Pero allí nació la Falange escoltada por los primeros gritos marxistas. Y desde entonces, el caminar sin pausas y con dolores. Cada día acaso le negase una satisfacción; pero nunca le regateaba una amargura. Mucho más a quien, como José Antonio, no iba a la política por gusto ni vocación, sino en duro servicio al más alto deber.

Luego la fusión con las JONS. Y, antes y después, ataques dentro, fuera y al lado. Y sobre la tierra atormentada, la siembra tremenda y gloriosa de la primera sangre de la Falange. Batallas parlamentarias, lu-



Diversos momentos de la vida del Fundador: Con Ramiro Ledesma Ramos, en su domicilio, con su hermano Miguel, Sancho Dávila y su defensor, a la salida del entierro de Matías Montero, contestando al interrogatorio de un guardia civil durante una concentración falangista, y en Valladolid, con Fernández Cuesca y otros camaradas

Dr. Bondía
MEDICINA INTERNA
Bondía G. Puento
de la Casa de Salud Valdelella
APARATO RESPIRATORIO
TUBERCULOSIS - RAYOS X
Consulta de 12 a 2 y a las 5
MELÉNDEZ, 10
ARENAS
Tel. 1162

PETRA ROMAN ARROYO
MEDICO OCULISTA DE LOS SERVICIOS
PROVINCIALES DE SANIDAD
Consulta, a las doce y media
Doctor Filadelfo, 5
Teléfono 1162
ARENAS

Un hidalgo español

Igual que aquel manchego enamorado de la alfa fermosura del Toboso, el corazón ardiente y generoso de José Antonio, se sintió ganado por el amor de España, su adorado sueño, y, despreciando su reposo, dejó, también, las plumas del ocioso lecho, como un febril iluminado. Luego, arrancó del sol los encendidos rayos de luz, clavos florecidos, y los clavó sobre su carne fuerte. Con señorial y mística apostura, cargado con la cruz de su amargura, marchó, como Jesús, cara a la muerte.

ALEJANDRO GARCIA SANCHEZ

Sentido humanista de la doctrina de José Antonio

Por VALENTIN SILVA MELERO

«Il nazionalindicalismo realizza l'unica esaltazione possibile della persona umana que consiste nell'investirla di finalitá trascendentales e sociale...»
(Clemente Fusero, en "Nuovo umanesimo spagnolo").

Ni el humanismo materialista, ni tampoco un humanismo del orgullo, sino el humanismo español, que encarna nuestra más exacta tradición ideológica. Formación de hombres con longitud y latitud, hondura y sublimidad, como quería San Pablo. Tal es el humanismo de la doctrina joseantoniana que late, a través de las páginas de sus escritos y que pervive en el recuerdo de sus discursos. «El hombre como portador de valores eternos, envoltura corporal de un alma que es capaz de salvarse o condenarse». Esta estimación del individuo, la más alta que ninguna concepción política proclamara jamás, es la piedra clave de todo un sistema doctrinal que fué creado, poetizado y predicado por José Antonio Primo de Rivera.

Al hombre le habían prometido muchas bienandanzas desde los días en que se proclamaron aquellos derechos individuales, hijos del pensamiento protestante, amamantados por la Enciclopedia y que flotaban ya en el ambiente de Francia, en las horas en que Lafayette, vuelto de América, hacía caracolear su caballo en la explanada de Versailles ante los ojos de María Antonieta, que comenzaba a sentir congojas mortales... Pero la realidad fué que el individuo pereció asfixiado. Roto y maltrecho, apenas quedaba de él otra cosa que un armazón de huesos, recubiertos por el oropel formalista de muchas supuestas garantías. Cánticos de sirena sonaron sarcásticamente en los oídos de los innumerables miserables de todas las latitudes, arrancados de su ritmo natural, en desarmonía con su contorno, convertidos en piezas inertes de mecánica productiva. Deshumanización dramática, signo de una época que enseñó a los hombres a no creer en nada, haciéndoles apátridas en la orfandad total de un ambiente desesperado que habría de provocar la explotación de todos los odios atávicos de las plebes históricas.

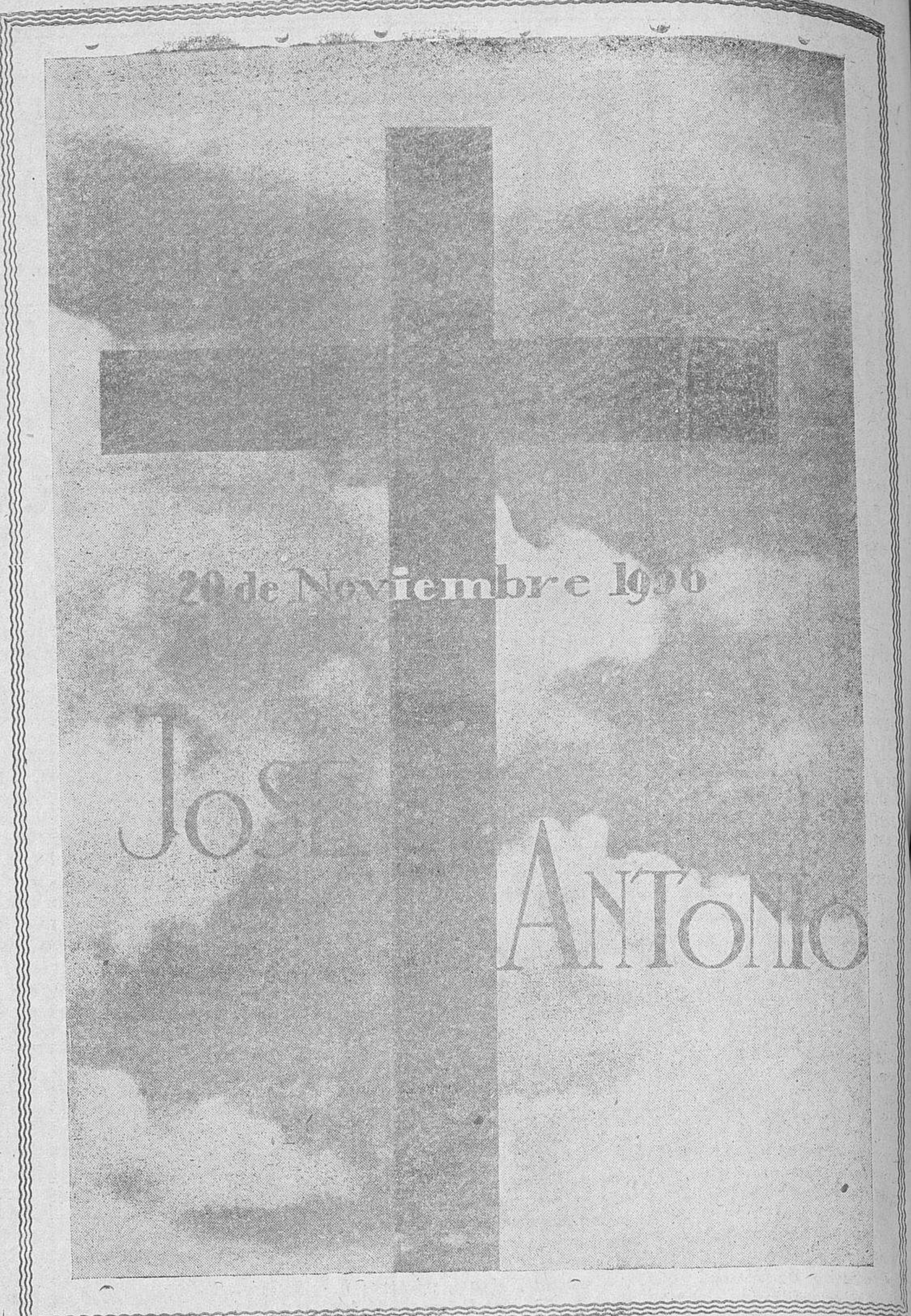
EL "Siglo de luces" sumió a los hombres en las tinieblas. En la hondura de la no-

che del espíritu, que sólo pueden iluminar las verdades eternas, el hombre a oscuras comenzó andando, a tientas, primero, y a dar tumbos después. Arrastrado en la vorágine materialista, fué una rueda más de la gran industria. Músculos humanos dieron vida y movimiento a la fábrica, al taller y a la oficina. Sangre humana pulsó los motores mecánicos, y ganglios invisibles vincularon el hombre a la máquina, creando un monstruo híbrido, mitad hombre y mitad hierro... Un hombre sin "humanidad", un hombre desconfiado y resentido. Un hombre triste, pasivo e indiferente. Sin fe, descreído y materialista, que ni reza, ni canta, incapaz de sumergirse en océanos espirituales que le son extraños, hundido en su miseria y en su desesperación.

III

HABIA que comenzar por el individuo... Había que cambiar "el modo de ser". Así lo proclamó José Antonio al profetizar la catástrofe que presenciamos: Armonizando al hombre con su contorno; volviendo al sentido ascético y militar de la vida para salvar los valores espirituales; restaurando los sabores antiguos de la norma y el pan; restableciendo las unidades naturales de convivencia; creyendo en una libertad profunda conjugada con un sistema de autoridad, jerarquía y orden; subordinando a la Patria, unidad de destino; proclamando la suprema realidad de España y la necesidad de dar a cada hombre, por el hecho de serlo, la posibilidad de una vida humana, justa y digna. ¡Cuántos principios de profundo humanismo nos legó José Antonio! ¡Qué vida más profundamente "humana" la suya! Su verbo, que fué grito en las conciencias, elaboró la ascética del Movimiento bajo el signo del honor, de la disciplina y del sacrificio heroico. No le traicionó la España eterna, que en medio de la acritud de la vida, pedía a gritos el consuelo de un ideal.

José Antonio tendió un puente entre el pasado "humano" y el porvenir "humano". En medio quedaba la torrencial de lo deleznable y caduco que condujo al hombre a su ruina moral... Restauró la dignidad humana como valor eterno e intangible, como mística de una tradición que vivirá transformada y renovada... Por eso hoy, en el aniversario de su ausencia, vuelva hacia el cielo el Presente fervoroso de nuestra gratitud.



GLOSA EMOTIVA DEL TESTAMENTO JOSEANTONIANO

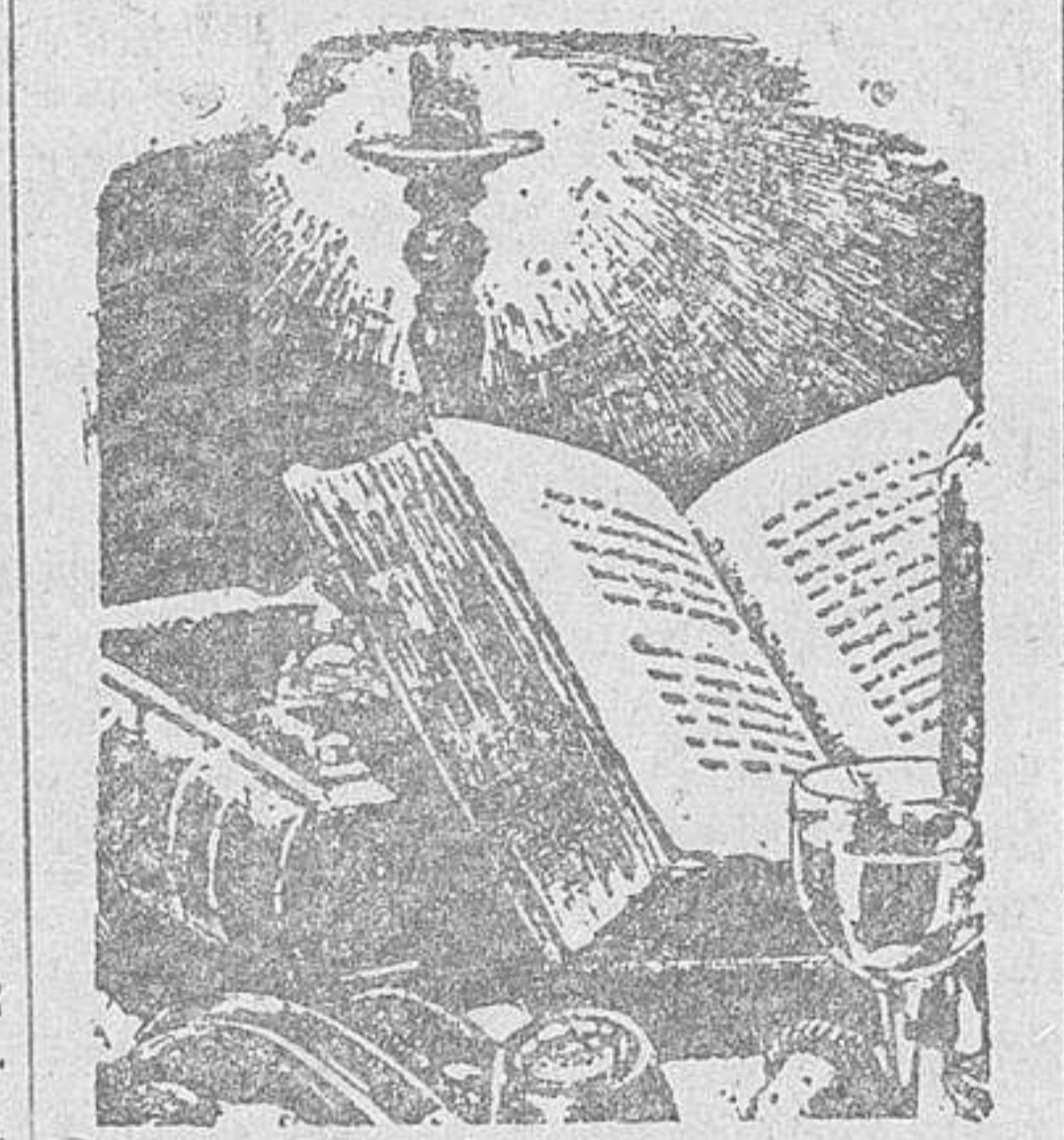
Por PEDRO GARCIA SUAREZ

LA lectura del testamento de José Antonio produce una íntima y honda impresión de serenidad. Serenidad ante la muerte—el tránsito celiífero—que ya se acercaba implacable en el reloj del tiempo.

Condenado el día anterior, la esperanza de José Antonio se refugia en Dios. Sólo El puede apañar el cáliz del sacrificio y

liberarle de la hora terminal. Los hombres—aquellos mismos que José Antonio amaba y protegía de las santas iras de las falanges jóvenes—le han condenado de antemano inapela-

siente su ausencia sin blandas añoranzas, segura como está de su próxima vuelta. El está solo, rodeado de una jauría hambrienta de su carne, exaltada y envenenada, que quiere matar el miedo en la impotencia rabiosa de la derrota presentida. Queda poca o ninguna esperanza.



Jurídicamente su defensa destruye todos los cargos, destruye todas las acusaciones, pulveriza todos los ataques. Emocionalmente, templa los odios y tiende un puente de salvación para aquellos que empiezan a comprender. José Antonio termina así su vida y entra, a iniciar su testamento, de llegar en la inmortalidad.

El verbo joseantoniano—verbo creador—fué el conducto más dócil al calor emotivo de sus concepciones. José Antonio vibraba y hacía sentir fuertemente.

La Falange se electrificó en su acento y obedecía firme a su voz. El testamento, verbo autógrafa, es una de las piedras angulares de la nueva historia de España. En él, a todo lo largo y a todo lo ancho, desde sus cláusulas más íntimas hasta las que son más notorias, hay una postura, escuela para la Falange.

La moral católica, el sentido de la responsabilidad, la modestia—que no es tujo de dioses, sino esencia de buenos seres pañoles—, la posición vertical y castellana ante la muerte, esa aureola hispánica e imperial que surge de los pliegues foliados, son un empujamiento a la tarea y una espuela en el corazón de los que puedan sentir el desaliento.

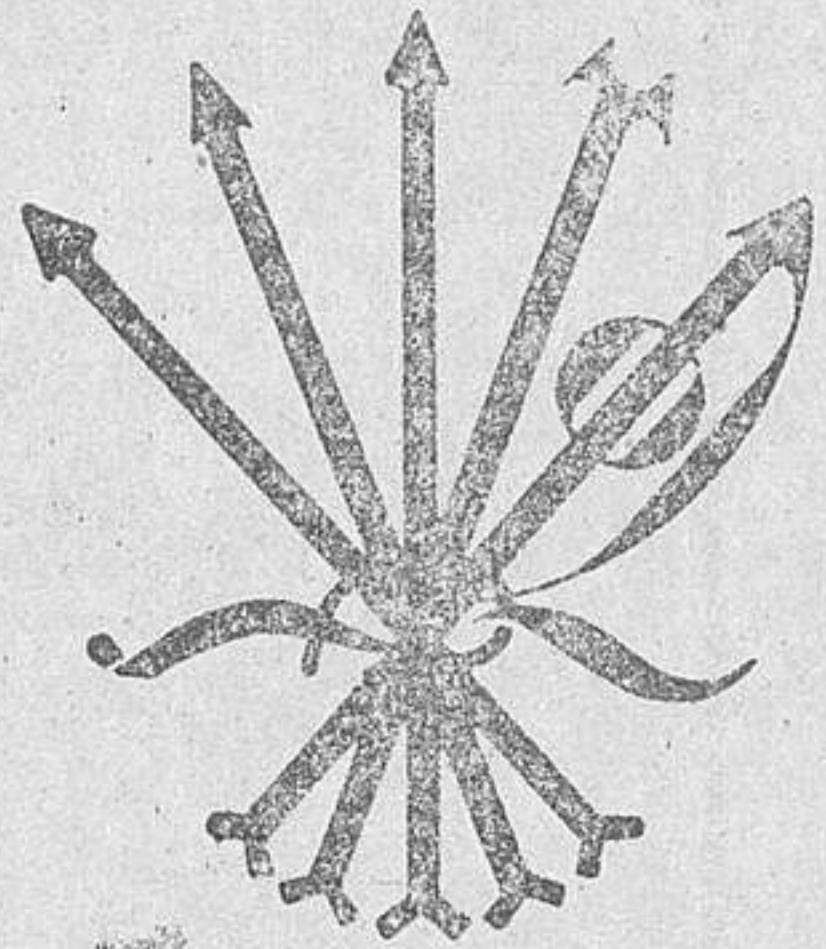
La Falange es, toda ella, una resurrección del genio hispánico. Aquel genio que latió en el seno en los pulcos de José Antonio, hasta el momento de la eterna comparecencia. José Antonio afirma la posición católica de la Falange, ante Dios y ante la muerte, ante Dios y ante los hombres, ante lo actual y ante la Historia.

El testamento joseantoniano es un texto del bien vivir y del mejor morir. Es una radiación falangista de lo espiritual y una afirmación refulgente del sentido hispánico del mundo. El testamento de José Antonio es una pieza severa de nuestra historia. Desde el punto emocional de sus afectos, desde los muros, hasta la altura—destilando ya de lo humano—de su exaltación.

Las últimas horas de José Antonio crean para las futuras generaciones esta defensa generosa y postuma de las leyes y des que se batan por España. Es el Caudillo que no despara sus huesos en ese momento crucial y desorientado de la ausencia física.

Después, fecho y firmado por última vez el testamento, una aurora fría se abrió sobre la Patria en guerra y un nuevo mundo nació en el cielo que la madrugada asesina. José Antonio muerto, pasaba a la presencia eterna de lo inmortal.

JOSE ANTONIO



P.L. H.S.P. F.V.D.

El preclaro y humilde católico que ardió en el héroe

Por FRAY MAURICIO DE BEGOÑA

Como las músicas extinguidas siguen misteriosamente sonando y se van incorporando al alma y a la vida entera de quien las gozó y sintió, de igual modo el musical acontecer de la vida y muerte de José Antonio, símbolo cabal de toda juventud sacrificada, va fundiéndose cada vez más sensiblemente en cada aniversario con lo que de sólido queda en la Patria.

La Providencia dotó su vida y su muerte de los encantos y rigores que fijarían en la Historia al héroe amado, que tuvo los fulgores del artista y del héroe, con la humildad cotidiana del católico sencillo.

Aquel su ademán decidido y elegante; aquellos sus treinta años inspirados siempre de algo delicado, limpio y fuerte, que movían un cuerpo juvenil, que, sobre todo, cuando vestía la camisa azul, tenía formas de trabajador y deportista, de soldado y poeta; aquellos ojos, dulces y remotos, cargados de pensamiento y de un alma buena; su voz, como de místico y cruzado que llegara a un mundo demasiado actual; las frases de luz, exactas y refrescantes, como de amanecer; su providencial "ausencia" por espacio de dos años duros e indomables de la guerra; su testamento y su muerte a los treinta y tres años, y el haber expresado la voz de nuestra generación; todo esto ha hecho de él para nosotros el primer César de un Imperio todavía impreciso y en cuestión. Advertiendo que en José Antonio se da el primer caso histórico de un cesarismo que no es político, ni social; un cesarismo que no es tampoco boga de poeta, ni prestigio de filósofo, ni imperio de capitán, ni auge de apóstol demagógico, ni aureola de santo. Es, sencillamente, el cesarismo español que, desearo aflorar en esta coyuntura histórica de nuestra Patria y de nuestros héroes, innumerables, lo hace en torno y dentro de la esencia y personalidad de José Antonio. De aquí su valor histórico, que trasciende el suyo personal.

José Antonio se ha merecido y ha arrebatado para sí cinco cosas indestructibles en la Historia y contra las cuales luchan inútilmente y vergonzantes las bajezas humanas. Sus banderas victoriosas le han traído ya las cinco rosas: la juventud, la feminidad, el romanticismo intemporal, la razón militar y el misticismo caballeresco.

Hemo, de renovar el recuerdo de su muerte para transfundir toda su enseñanza en oración de cristianos. Su muerte fué la de un hermano en la fe, hermano en la Patria, hermano también en las humanidades y flaquezas que traemos del seno de nuestras madres. Y vamos a orar por él. Lo pedimos para la Patria, para nuestra vida española y para nuestra tarea humana. Pero nos queda todavía una comunidad eterna y alta donde la sociedad de aquí se perpetúa, en lo bueno y es basada indefinidamente en lo mejor: la Patria eterna.

Recordemos siempre que, al salir de este mundo, a José Antonio, el creador de la Falange, dos pensamientos le preocupaban acerca de ella. El primero de ellos es la lamentación resignada de que a él y a su Falange no se le ha entendido. Y esto no lo dice José Antonio en son de queja, sino por el agobio de su verdad. Y el segundo es una plegería por su Falange: "¡Dios ha

ga que su ardorosa ingenuidad —la de mis camaradas— no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange!"

Como patriota menciona a España en cuatro ocasiones principales, en su testamento. Una, viéndola campo de batalla donde luchan sus hermanos. Otra, pensando en la España grande que sueña la Falange. La tercera, aludiendo a la sangre legionaria vertida heroicamente por España. Y la cuarta y última, al repetir a Dios la ofrenda de su sangre con la confirmación de su amor y fe en España y con el anhelo de su bienestar social como base de su espíritu. "¡Ojalá fuera la mía la última gota de sangre española que se vertiera en discordias civiles! ¡Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia!"

En el testamento todo pasa a segundo término, hasta la política, hasta la Falange y la misma Patria, para dejar paso a la personalidad humana y católica, entrelazada por medio de relaciones vitales con la amistad, con la familia y con Dios. Porque la gran idea de José Antonio es la armonía y el orden y, por consiguiente, la subordinación de todo a la propia alma inmortal y a Dios. Por esto el mejor puesto que José Antonio podía dar a su Falange, a sus camaradas, a sus combatientes políticos, y a su España, era el puesto junto a su conciencia de cristiano, de viejo católico, delante de Dios.

Ante la majestad de Dios y en la víspera de su comparecencia ante ella, queda sólo el cristiano José Antonio, que pide decorosa conformidad para morir; que se acuerda del juicio de Dios y, en vez de a los propios merecimientos, apela a la infinita misericordia divina; que piensa en la vanidad de las cosas de la tierra y en su propio humano y deleznable valer; que reconoce la propia vida como un don divino; que siente la ternura y el deber de los suyos; que acepta la muerte como expiación de la propia vida defectuosa; que pide perdón y lo otorga, y declara por fin: "Desear ser enterrado, conforme al rito de la Religión Católica Apostólica Romana que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz".

En este nuevo aniversario, sobre esa tierra bendita y ante la Santa Cruz, ¡loremos!

Modo de ser y ejemplo de morir

Por JUAN BENEYTO

TODA filosofía se revuelve en la muerte como toda la vida en el modo de ser. La muerte de José Antonio es fecha de valor y de vigor por lo que significa y por lo que nos trae. En su ejemplo manera de morir está la cúspide de esa manera ejemplar de ser hombre, en la que estriban la función y el esfuerzo del falangismo.

La muerte de José Antonio, inmolación en servicio evidente, se nos presenta tal como la teoría de la vida en la Falange: servicio a la Patria. Para un español la muerte no es simple fin, sino principio de la eterna vida. El elemento religioso, católico y escatológico, más que injerado, medularmente hecho carne en los españoles, se revela como esencia de nuestra versión de la muerte. Los que mueren se levantan cogidos por sus ángeles y gozan de vida nueva con castigo o con galardón, según en esta prueba de este mundo carnal supiésemos portarnos.

En la muerte del Fundador se expresa con claridad la voluntad de servicio de la Obra fundada. Doctrinalmente la Falange no es sino el movimiento unitario que recoge con calor de este siglo la tradición de aquella historia que según fuese genia de José Antonio, tenía a la Religión como clave de sus mejores arcos.

Por una arquitectura de España con claves de catolicismo en su arquería, la muerte de José Antonio representa la proclamación que se une a la sangre de los mártires con valor de bautismo, en crisma de la mejor fidelidad. Testimoniada con esta proclamación en sacrificio impar y decisivo, la Falange tiene deberes testamentarios, y ha

dición de aquella historia que según fuese genia de José Antonio, tenía a la Religión como clave de sus mejores arcos.

Por una arquitectura de España con claves de catolicismo en su arquería, la muerte de José Antonio representa la proclamación que se une a la sangre de los mártires con valor de bautismo, en crisma de la mejor fidelidad. Testimoniada con esta proclamación en sacrificio impar y decisivo, la Falange tiene deberes testamentarios, y ha

Doncel de España

Como un viento de sangre levantado entre los gritos que la muerte ordena, como la pauta que el ardor serena entre la furia del vivir forzado.

Como un bosque de luz y un arco alzado en los umbrales que la vida estrena, fuiste, doncel de España, con tu pena, redentor, arquitecto y monte airado.

Viste, al partir, más alta la bandera, te doblaste en la luz de tu presencia, no hay ángel que no sepa tu latido.

Fértil hiciste eterna primavera y entre el rumor que clama con tu ausencia no habrá lugar donde habite tu olvido.

JOSE MARIA ALFARO

EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSE ANTONIO



El fúnebre cortejo pasa por la Ciudad Universitaria camino de El Escorial, en medio del impresionante homenaje de la muchedumbre

(Foto Cíva)